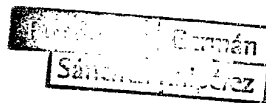


Los colores de la biblioteca pública. Los retos de la nueva ciudadanía

DOC. 7154



Inmaculada Solé Vilanova

DIRECTORA. BIBLIOTECA SANT PAU-SANTA CREU, CONSORCI DE BIBLIOTEQUES DE BARCELONA

Las bibliotecas del siglo XXI desempeñan un importante papel como centros no sólo culturales sino también sociales y educativos. El acceso democrático de toda la población a la información y el conocimiento se garantiza con una buena red de bibliotecas públicas que aportan además valores de socialización y convivencia.

Con la llegada de nuevos colectivos procedentes de la inmigración, las bibliotecas públicas se convierten en uno de los centros de libre acceso que permite un primer contacto con la cultura autóctona.

Desde la reflexión de esta nueva función de la biblioteca, la experiencia de la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu, situada en un barrio con un alto porcentaje de población inmigrante, muestra cómo llegar a estos nuevos colectivos proporcionándoles en primer lugar un lazo con sus culturas de origen, a través de un fondo especializado en sus culturas y un conjunto de servicios conectados con otros agentes sociales de la ciudad.

Muchos cuentos infantiles juegan con la idea de un mundo distinto, de colores, por decirlo de una manera plástica. Y verdaderamente nos gusta imaginarnos la alegría visual que esto representa. Pero la realidad es más vulgar y a la hora de la verdad las diferencias nos dan miedo. Ni diversidad cultural, ni religiosa, ni artística, ni física, ni psíquica... Realmente hay poco margen para la diferencia, para las minorías, para promover otras posibilidades que no sigan los modelos marcados. O, como mucho, se promueve una cierta visión de la diversidad folclórica y banal. Desde siempre la biblioteca pública se ha adelantado en el planteamiento y la atención a las necesidades —forzosamente diversas— de sus usuarios, porque de hecho todos tenemos nuestras particularidades y nuestras preferencias, y sabemos también reconocer y agradecer los esfuerzos y los recursos utilizados cuando obtenemos satisfacción en lo que solicitamos. La situación actual, desde este punto de vista, no difiere en nada con la tarea realizada hasta este momento, aunque ahora y sin duda mucho más compleja, de conocer, acoger y ofrecer recursos y respuestas a un abanico mucho más amplio de «diversidades».

Diversidad cultural e inmigración

Si estamos convencidos de que la diversidad es un valor en ella misma dado que nos ayuda a abrir horizontes, a entender que el mundo es rico y está lleno de matices y que no es bueno ni factible quererlo uniformizar a base de globalizaciones culturales estándares, tenemos mucho trabajo por hacer.

Favorecer la diversidad cultural es una de las misiones que tiene encargadas la biblioteca pública, tal como está recogido en el Manifiesto de la UNESCO de la Biblioteca Pública. Como depositaria y a la vez creadora y promotora de cultura es, en este sentido, un instrumento extraordinario para favorecer la pluralidad y la apertura de la sociedad y para potenciar el valor de la diversidad subrayando sus aspectos más positivos.

Por otro lado, la presencia y el peso de la realidad de la inmigración ofrece a la biblioteca pública la posibilidad de trabajar para favorecer el conocimiento de minorías culturales que se establecen en nuestro país, además de ayudar a los recién llegados a integrarse en la sociedad que les acoge. De alguna manera da la oportunidad de acercarse a los hechos diferenciales sin moverse de casa.

La Biblioteca Pública: compromiso de futuro. Madrid: Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, D.L. 2004. P. 318-324

La tarea de dar a conocer que todas las culturas son ricas y que hay muchas cosas por conocer es importante. Desde las posiciones más negativas se dice que los inmigrantes traen problemas, y desde puntos de vista más pragmáticos que aportan fuerza de trabajo. Desde la biblioteca sabemos y queremos transmitir que aportan también cultura, ideas y valores.

Por tanto es necesario dar una visión amplia y abierta de la realidad y contribuir a que la sociedad entienda la inmigración como una oportunidad para conocer y valorar otras culturas, y a la vez entenderlas como una posibilidad de enriquecimiento de la propia. Además es imprescindible asumir por parte de todos que se puede convivir con personas de otras creencias y valores, con respeto mutuo y estableciendo obligaciones y derechos.

Entendemos que el llamado modelo intercultural es la fórmula de acogida de la sociedad receptora a la inmigración más justa, igualitaria y enriquecedora, ya que valoramos la importancia de la integración a partir del respeto por la diversidad y la relación entre distintas culturas. Con esta preferencia y entendiendo la biblioteca pública como un compromiso con la sociedad podemos contribuir a combatir el desconocimiento sobre el tema de la inmigración y amortiguar de alguna manera la manipulación mediática y política de las causas y efectos que produce.

Biblioteca e inmigración

El problema principal de los inmigrantes en nuestro país es el de la legalidad. Tener los papeles en regla ocupa gran parte de su preocupación y de su tiempo. En segundo lugar su interés se centra en resolver problemas de trabajo y vivienda y después vendrían temas como la educación de los hijos o la sanidad. La relación con la cultura no puede ser pues una de sus prioridades, si bien ésta también dependerá del nivel cultural conseguido en su país de origen. Por tanto desde la biblioteca debemos hacer propuestas útiles a la nueva situación especial, al mismo tiempo que las que habitualmente se ofrecen al conjunto de los ciudadanos a los que damos servicio.

La biblioteca pública, al ser un equipamiento de proximidad, puede realizar un papel clave en la acogida de los inmigrantes y en su integración entre nosotros. En este sentido trazaremos unas cuantas ideas y acciones, surgidas desde la práctica de años dedicados a este tema en la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu de Ciutat Vella de Barcelona, y desde el convencimiento de creer en las posibilidades de la biblioteca pública de ser un agente activo en la promoción de valores de paz y convivencia entre personas.

Promotora de culturas

Para contribuir a una visión multicultural de la sociedad lo más habitual desde las bibliotecas es programar actividades, básicamente jornadas relacionadas con las culturas de origen de los inmigrantes establecidos en el barrio, pueblo o ciudad donde nos encontramos. Inicialmente son acciones muy positivas ya que nos permiten dar a conocer otras realidades, pero es necesario ir con cuidado para no quedarnos en los aspectos «exóticos» que, en el fondo, contribuirían a destacar más las diferencias que las coincidencias. Se debe ir más allá y plantearse que estas actividades quizá no son suficientes: hay otras propuestas que ayudan a dar un cariz más normalizado. Es un trabajo sutil y no tan espectacular de entrada pero de mejores resultados a largo plazo.

La primera de las propuestas se refiere a la colección. Es necesario impregnar nuestras fuentes documentales de contenido multicultural. Deberían ser un reflejo de la diversidad de todo el mundo, con preferencia lógicamente para las culturas de nuestro entorno más próximo, la propia de los autóctonos y la de los grupos ciudadanos inmigrantes. Es importante, pues, que la selección que hacemos en los diferentes formatos de nuestro fondo, sin olvidar las distintas edades de los usuarios, sea una muestra amplia de la creación universal.

No es un tema sencillo, ya que el *marketing* y los intereses de las poderosas industrias editoriales juegan habitualmente en contra. De un lado ya es difícil que las editoriales apuesten por escritores desconocidos en nuestro país a excepción de algunos nombres comerciales, como también es difícil conocer otras literaturas si están publicadas por editoriales pequeñas de distribuciones limitadas. Estas y otras dificultades de tipo técnico o administrativo provocan que demasiadas veces nos decidamos por un fondo fácil, lleno de *best-sellers* del momento y de los productos que impone la presión comercial.

Un paso más en la apuesta por la diversidad sería la oferta documental en otras lenguas, además del catalán y del castellano. Últimamente muchas bibliotecas están haciendo un esfuerzo por adquirir libros y publicaciones periódicas en otras lenguas; compras más o menos complicadas según la lengua de que se trate, pero los resultados son buenos. Lo más recomendable, y por otro lado más interesante, es la compra de periódicos. El coste es bastante elevado pero el éxito está asegurado y es un primer paso hacia las otras lecturas que ya requieren un grado más alto de formación.

El apartado de música merece un comentario propio. Al ser un lenguaje más universal, por un lado acerca sentimentalmente y vincula los usuarios originarios de otros países con los ritmos y sonidos que les son más familiares, y por otro establece un punto de intersección claro y evidente entre ellos y los usuarios autóctonos que disfrutaban con estas músicas del mundo.

Hay también otras acciones interesantes para reflejar la diversidad cultural: la selección de títulos para los clubes de lectura, propuestas para las actividades infantiles o de adultos, los contenidos del boletín de la biblioteca, el aparador o exposiciones de libros, etc.

Portal de entrada

Otro aspecto clave que podemos trabajar desde la biblioteca es la acogida de los inmigrantes para facilitar su integración.

El servicio de información —un servicio básico de la biblioteca— puede ser muy útil y debería plantearse qué puede ofrecer al colectivo inmigrante con tal de cubrir algunas de sus necesidades. Pensemos en temas como información sobre los servicios municipales, empadronamiento, permisos, información ciudadana y de entidades, información laboral, ofertas de trabajo, formación, información sanitaria, escolar, medios y horarios de transporte público, etc.

Otra información de interés es la que hace referencia a la sociedad de acogida, normas de convivencia, costumbres, fiestas, etc., y también la que les relaciona con la de sus países de origen, como la prensa escrita e Internet.

Una necesidad básica que se debe cubrir es el aprendizaje de las lenguas del país. La demanda en nuestras bibliotecas de material de aprendizaje de la lengua catalana y castellana es enorme. En estos momentos no hay aún mucha producción de este tipo de material a niveles elementales pero muchos centros de formación de adultos están trabajando en ello. Falta coordinación, soporte institucional y también divulgación ya que se elaboran productos que después no circulan por las vías comerciales habituales y acaban duplicando esfuerzos innecesariamente.

En cualquier caso desde la biblioteca, es necesario recoger y ofrecer fondos documentales y otras herramientas de aprendizaje de lenguas dirigidos a los inmigrantes y a los docentes. En este sentido el trabajo que se realizará desde la *Associació Lectura Fàcil* es muy necesario.

Lugar de encuentro

El tercer aspecto interesante sería la contribución de la biblioteca a la cohesión social necesaria para la convivencia entre las personas. Es necesario que la gente se encuentre, se conozca, coincida como mínimo en algún espacio físico para ir entrando en contacto y poco a poco normalizar la diferencia.

La biblioteca es un sitio abierto a todos, de entrada libre y gratuita, que favorece por tanto la libre circulación de las personas. Si los nuevos ciudadanos de nuestro país vienen a la biblioteca porque encuentran algo que les interesa compartirán en principio espacio y servicios con los ciudadanos autóctonos y eso ya es un primer paso para avanzar en el conocimiento mutuo y en la integración. Poco a poco convertimos en habitual tener cerca personas de distintos orígenes. La creación de espacios de convivencia ciudadana es imprescindible con tal de poder superar los prejuicios presentes en las relaciones interculturales. No es un aspecto nada sencillo ni fácil ya que los conflictos están asegurados a causa de los muchos estereotipos existentes en todas partes. Será necesario saber actuar cuando convenga y contar con el apoyo de la administración.

La acción de la administración

En el tema de la diversidad cultural en general y en relación a la inmigración en particular, es imprescindible la iniciativa o el apoyo de las distintas administraciones que tienen competencias en materia de biblioteca pública.

La oferta de proyectos específicos entorno a la inmigración ha de prever también los recursos económicos necesarios y no debería de provocar la disminución de los destinados a otros servicios. Se debe vigilar de no abonar la idea de «por culpa de» ya que además de injusto, iría en contra de nuestros objetivos de cohesión social. Esto se pone especialmente de manifiesto en la compra de periódicos y revistas de lenguas extranjeras que representan un coste considerable: si hacemos un recorte de revistas «normales» para poderlo asumir el agravio es evidente. Pero también puede afectar otras compras o servicios de manera que es necesario asumir que es una oferta con un inevitable coste añadido.

Un segundo aspecto donde también se hace necesario el apoyo de la administración es en lo que podríamos llamar colaboración técnica y administrativa. Algunas cuestiones que se deben resolver necesitan apoyo de los servicios centrales bibliotecarios ya que no se pueden resolver desde cada biblioteca particularmente.

Hay un trabajo claro a nivel de distintos procesos técnicos, como la compra o la catalogación. También hay otros con relación a sistemas informáticos y aun otros sobre temas de comunicación o de difusión de servicios.

Todo esto necesita ir avanzando en un trabajo conjunto, de la misma manera que es necesario ir resolviendo dificultades de tipo burocrático y administrativo. Este es un aspecto aparentemente trivial pero que nos lleva a situaciones sin salida. Proponerse adquirir documentos en países del tercer mundo, o, si se tercia, en pequeñas tiendas de barrio (que es lo más habitual) acostumbra a generar unas dificultades que pueden ser insalvables sin una cierta flexibilidad burocrática y una ayuda en la gestión. Tampoco podemos pedir colaboración para traducciones o asesoramiento en las compras o para realizar actividades a personas o entidades dispuestas a ayudarnos, si después no sabemos responder facilitando al máximo los trámites administrativos.

Con relación a aspectos relacionados con la acogida a la inmigración que se pueden realizar desde las bibliotecas públicas es necesario un trabajo en red dentro del conjunto de servicios municipales. Si entendemos que la biblioteca es un punto de información ciudadana, también tenemos que entender que puede ser un buen espacio de referencia y de recursos informativos y de personal necesarios para trabajar en colaboración con el resto de servicios de la ciudad. También es una manera de «normalizar» la situación ya que quizás no es necesario crear recursos nuevos y exclusivos para inmigrantes sino reorientar o ampliar los que ya tenemos.

Actualmente muchos ayuntamientos están creando plazas de acogida para inmigrantes y se elaboran guías específicas informativas de la ciudad o de derechos y deberes, etc., pero no se piensa demasiado en la biblioteca como un equipamiento de referencia, como punto de información y difusión, ni tampoco se incluye como un equipamiento útil a los recién llegados con una oferta amplia de servicios.

Y no se trata solamente de las bibliotecas: son necesarias políticas de integración que acerquen a las personas de todos los orígenes —como espectadores y como creadores— a la oferta cultural, social, deportiva, etc., de la ciudad.

La apuesta, como hemos dicho al principio, es por la interculturalidad, por las relaciones y el intercambio entre personas.

El trabajo en red

Todos los temas comentados hasta el momento requieren siempre una amplia coordinación y un trabajo en red, como por otra parte es necesario en tantos otros temas. Es imprescindible que los distintos equipamientos y servicios municipales, sociales, informativos, etc., se coordinen, y además es necesario trabajar con el tejido asociativo ciudadano. Si esto es válido en general, lo es más cuando hablamos de aportaciones e iniciativas en el terreno de la convivencia, la integración y la diversidad. Un buen trabajo en red es garantía de continuidad de los proyectos y de mejora en eficacia y eficiencia.

Los foros de intercambio, las mesas de coordinación, el trabajo de barrio conjunto con otros equipamientos y entidades, y todos los aspectos relacionados con otros profesionales como mediadores, educadores de calle, centros de enseñanza, etc., forman parte de la transversalidad y por tanto necesitan la coordinación de todos los agentes implicados. Obviamente resulta también imprescindible la colaboración con personas y asociaciones vinculadas con la inmigración.

La experiencia en la Biblioteca Sant Pau-Santa Creu

Para ilustrar todo lo expuesto podemos aportar la experiencia de nuestra biblioteca en el trabajo dirigido a la inmigración.

La Biblioteca Sant Pau-Santa Creu forma parte del Consorci de Biblioteques de Barcelona. La biblioteca está emplazada en el barrio del Raval, que forma parte de la ciudad vieja de Barcelona, en un distrito que dispone de otras dos bibliotecas.

Las características más importantes del territorio y su población serían:

- Un barrio degradado con recientes planes de reforma que lo están transformando.
- El bajo nivel económico y cultural.
- Una elevada tasa de envejecimiento junto con una recién elevada tasa de nacimientos producto de la inmigración.
- El elevado porcentaje de inmigración, que en estos momentos se sitúa en el 47% de la población suponiendo para el conjunto de la ciudad de Barcelona el 11% del total de sus habitantes. En números absolutos la población del barrio es de 40.000 personas y los inmigrantes son unas 17.614 personas empadronadas (procedentes de Pakistán, Marruecos, Filipinas y Ecuador en su mayoría)
- La situación transitoria de muchos de los recién llegados, que se encuentran acogidos en casa de familiares. Gran parte de ellos marchará a otros barrios, pueblos y ciudades de Cataluña o España.
- Una amplia red de centros de ayuda social de antigua o reciente implantación, tanto público como privado.

La biblioteca es de tamaño medio, de 950 m², y en ella trabajamos ocho personas.

Las líneas de trabajo que tenemos diseñadas en nuestro Plan de acción anual hacen referencia especialmente a potenciar los aspectos más sociales de la biblioteca pública y se dirigen sobre todo a las personas con menos oportunidades. De estas líneas destacaríamos:

- El proyecto sobre diversidad cultural que es lo que explicaremos más ampliamente.
- Los programas relacionados con los centros escolares.

- Los relacionados con los centros de formación de adultos.
- Sesiones formativas de nivel elemental en Internet para adultos.
- Servicio de préstamo a domicilio para personas mayores.
- Actividades de animación a la lectura: *La hora del cuento* semanal, talleres...
- Los clubes de lectura de adolescentes y adultos y los recién iniciados con la Escuela de Adultos y los centros de ancianos.
- Actividades con los centros infantiles.
- Y, sobre todo, lo que nos interesa es trabajar en colaboración con centros, escuelas y entidades del barrio.

Situados en el contexto que hemos descrito, a principios de los años 90, constatando la realidad de la nueva inmigración no comunitaria, se inician pasos para valorar las posibilidades de incluir fondos en otras lenguas. Pronto se compraron cuentos infantiles en árabe, la minoría mayoritaria en aquel momento, y se inició la suscripción a un periódico y una revista en dicha lengua.

Con los años esta iniciativa se fue mejorando, y en el año 97 se constituyó un convenio entre el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, el Ayuntamiento de zona (el Distrito de Ciutat Vella) y el CIDOB para crear y mantener unos servicios documentales y de información orientados a la población de origen árabe. Posteriormente tuvimos un apoyo específico desde el área de cultura del Ayuntamiento de Barcelona y actualmente ya no hay ninguna aportación especial.

Desde el año 2001, el colectivo mayoritario de inmigrantes en el barrio es de origen paquistaní y actualmente intentamos responder a esta situación.

El proceso ha sido complejo, con muchas cuestiones que solucionar: dónde comprar, cómo hacer una suscripción, qué comprar, las traducciones, etc. Lentamente se han ido avanzando, sobre todo con la ayuda de asociaciones de inmigrantes y usuarios de la biblioteca.

Actualmente, el Servicio para la Diversidad Cultural ofrece básicamente documentación e información:

- Libros en árabe, urdu, hindi, bengalí y panjabi. Tenemos unos 1.000 libros en árabe y 400 de Asia.
- Recibimos habitualmente dos periódicos en urdu y dos periódicos y una revista en árabe.
- Música en cedé y en casete.
- Videos de películas.
- Libros de aprendizaje de catalán y español de distintos tipos.
- Libros sobre sus culturas en nuestras lenguas.
- Material diverso para exposiciones.

En el ámbito de la información lo que se pretende es disponer de recursos interesantes para la población inmigrante: sitios para estudiar español o catalán, direcciones útiles de Internet, direcciones para resolver problemas de residencia, periódicos para buscar trabajo o piso, etc.

El fondo se puede consultar en el catálogo colectivo que está en catalán, los títulos están traducidos, no transliterados, y puestos entre corchetes. Tienen una localización especial, lo que permite sacar listas y contabilizar el uso.

Es difícil valorar resultados ya que sólo hay algunos aspectos cuantificables, pero en el día a día se observa que la presencia en la biblioteca de personas de origen extranjero es habitual. Quizás lo más espectacular es el número de carnets contabilizados a personas extranjeras: a finales del 2003 el número de carnés hechos a personas procedentes de Pakistán fue de 4.000, 745 de la India, 769 de Marruecos, 780 de Argentina, 305 de Argelia... Es difícil saber cuántos utilizan habitualmente la biblioteca, pero en cualquier caso el ambiente refleja bastante la diversidad del barrio.

El SDC no sólo es un proyecto concreto, aunque también. Lo que queremos es que el conjunto de la biblioteca que se adapte a la realidad del entorno.

Para los próximos años nuestro interés se dirige a:

- Mejorar el fondo de cine y música. Tenemos un problema de pérdidas importante.
- Ofrecer información relacionada con necesidades básicas de acogida.
- Elaborar hojas informativas en árabe y urdu.
- Crear contenidos para la *web* y otros productos sobre literatura, autores, etc.
- Trabajar con las escuelas y entidades donde estudian su lengua y con las que estudian nuestras lenguas.
- Iniciar un grupo de tertulia en catalán para gente con conocimientos de la lengua pero con dificultades de expresión.

Nuestra mayor dificultad en estos momentos radica en la falta de recursos humanos para dedicar atención a este proyecto.

Y por otro lado vemos un peligro que queremos evitar. Éste sería que la biblioteca se convierta ella misma en un gueto, situación que se da ya en las escuelas del barrio, donde el 90% de los alumnos son hijos de padres extranjeros.

Hacia una biblioteca abierta a los nuevos ciudadanos

Todas estas propuestas que hemos ido desglosando van orientadas a adecuar la biblioteca pública a la realidad actual, a garantizar la presencia de personas provenientes de distintas partes del mundo y que ahora forman parte de nuestra sociedad. Una ciudadanía plural y diversa en múltiples aspectos, especialmente interesante desde el punto de vista de la diversidad cultural.

Paradójicamente se producen dos hechos que podríamos considerar antagónicos. Por una parte, hay una presión importante hacia la uniformidad, a la homogeneización de la cultura por parte de los modelos dominantes, y de otra, el hecho imparable de la presencia de múltiples expresiones culturales de las minorías. La biblioteca pública puede ser un elemento de apoyo a estas expresiones y puede contribuir a la construcción de una sociedad basada en el derecho a la igualdad para garantizar así el derecho a la diferencia. Podemos contrarrestar la presión de grupos dominantes promoviendo los valores de la diversidad. Hemos de ser capaces de convertir en curiosidad el miedo a lo desconocido, transformar la inquietud del cambio en interés por las nuevas propuestas culturales y artísticas. El reto está en convertirnos en agentes activos en el proceso de mezcla cultural imprescindible para renovarnos como sociedad.